

ESE VIEJO

Ese viejo que ves en el sillón, es mi padre.

Duerme sin tener sueño, le sobra la mitad del día.

Su religión son las horas de la comida, le reza a una caja con pastillas.

Mira la tele como si la viera por primera vez.

Quiere que le cuente cosas que no duren más de cinco minutos,

responde siempre lo mismo, como un médico de cabecera.

Antes de salir por la puerta se da la vuelta un par de veces, palpándose los bolsillos, se

registra los huesos.

Le preocupa el tiempo que hará mañana, desayuna de pie dos galletas de fibra, se limpia

las manchas humedeciendo un pañuelo con saliva.

Ese viejo que ves ahí, es mi padre

tan parecido a otros, incluso para mí.

Cuatro veces por semana recorre a los especialistas, rellena boletos de lotería, trafica con resultados deportivos.

Cada vez que le veo me rebelo contra la oxidación, contra las proteínas.

Ese viejo que ves ahí, sin venir a cuento

le da un beso a mi madre en la cocina

y a mí me guiña un ojo

como si la acabara de conquistar.

Juan Leyva

THAT OLD MAN

That old man that you see in the armchair is my father.

Sleeps without feeling sleepy, wastes half of the day.

His religion is meal times, prays to a box of pills.

Watches TV as if for the first time.

Wants me to tell him things that don't last more than five minutes,

always answers the same, like a family doctor.

Before walking out the door he turns twice, touching his pockets, frisks his bones.

He is worried about tomorrow's weather, has two fibre biscuits for breakfast standing upright,

cleans the stains by moistening a handkerchief with saliva.

That old man you see there is my father,

just like others, even for me.

Four times a week he tours specialists, fills in lottery tickets, deals sports results.

Every time I see him, I rebel against his rustiness, against the proteins.

That old man you see there, out of the blue,

gives my mother a kiss in the kitchen,

winks at me,

as if he had just won her over.

Juan Leyva